

---

# Una retrospectiva sobre *Hampa Afro-Cubana: los negros brujos*

Carlos Enriquez



Hay dos pilares de la comunicación que uno no debíese tocar: la política y la religión. No importa en el remoto hueco del planeta donde se está ubicado, y aunque los dos temas se mantengan al margen de la sutil evocación de modales, es preferible no hacer hincapié en los mismos. Fernando Ortiz nos regaló la memoria del último tópico, de una manera convincente, empírico-factual, pero no obstante con cierta preferencia. Convincente porque desde un punto de vista sociológico, re-

copiló —quizás como como nadie lo hubiera logrado— las costumbres, los rituales, ceremonias, y creencias de los negros brujos y hechizeros a principios del siglo XX, y la correlación de sus practicantes con la criminalidad. Empírico-factual porque estos datos, apuntes y estudios hicieron posible la publicación de una de sus más mencionadas obras, la cual no fue trazada desde un sillón esperando por la musa. De esta forma, su investigación académica, se convirtió en el tratado más conciso en el género afro-cubano. Su involucración, sin dudas admirable, con los seguidores del Yoruba, Lucumí, Palo Mayombe, al igual que con los integrantes de la sociedad secreta Abakuá años después, pasó de ser una necesidad, a un requisito imprescindible tanto para su profesión, como para la redacción de su obra.

Pero de la misma manera, su agenda fue elitista, parcial y pro-Europea. De todas las referencias a su aclamado tomo *Hampa afro-cubana: Los Negros Brujos*, más de un tercio de su bibliografía fue extraída del Mediterráneo y el resto fue ojeado por arriba desde la Biblioteca Nacional. Por otra parte, su prólogo de agradecimiento, fue no menos servil, hacia Césaire Lombroso, un famoso criminólogo Italiano, quien años después se convertiría, irónicamente, de intrasingente científico y materialista, a un adepto buscador de espíritus y de vida en el más allá; y la otra breve, pero no menos delatadora confesión de “religiones

---

nuevas y superiores”, cuando Fernando Ortiz se refería a otras creencias que provienen del viejo continente, cuyas devociones a los santos difieren de las reverencias que los brujos le profesan a los orishas, y haciéndole eco a su ya mencionado apoderado, quien las había llamado en algún momento: “cristalizantes”, es decir, religiones más limpias, puras, sinónimos de aceptación contra lo antihigiénico, y la aversión que generalmente se manifiesta por el contacto directo con animales degollados, cuyas habituales prácticas son para los brujos, efigies elementares de los sacrificios que se llevan a cabo.

En conclusión, Fernando Ortiz relató sus observaciones de la mejor manera posible, pero valga la redundancia, con favoritismo por criminólogos extranjeros, preferencias hacia Europa y hacia otras religiones que en ese entonces eran consideradas exclusivas de la gente blanca.

\* \* \*

Primero antes que todo, a Lombroso le interesaban más los resultados necrópsicos para satisfacer la teoría correlativa pómulo-maxilar-facial y la criminalidad. La cual afirma que según las dimensiones primitivas de la mandíbula, cabeza, y frente, más alto es el riesgo de asesinar, cometer fechorías, estafar, violar, y sacrificar. Y no se pudiera descartar la posibilidad de lo mismo, pero menos mal que la ciencia médica ha avanzado algo desde ese entonces, para reconocer que las características físicas deciben al más astuto observador. Sería un erróneo señalamiento decir que los criminales no nacen disfrazados con las mejores fachas.

No obstante a ello, el objetivo de Fernando Ortiz, como académico e investigador, era detallar las pleistesías de aquellos negros que acudían a las entidades espirituales y religiosas para remediar enfermedades, quitar mal de ojos, profetizar el futuro, prevenir desas-

tres, accidentes y muertes. Y partiendo de esto, se analizarían los casos donde el efecto- causa como acudir al oráculo, cometer hechizos, inducir envenenamientos, allanar sepulcros y extraer sus cadáveres, ocurre concomitante para lograr el fin deseado. Que muchas veces se presta al bandolerismo, al crimen, al robo y al delito.

Sería justo recalcar que ningún escolar ni educando, que precedió a Fernando Ortiz, e incluso después de él, ha ofrecido los detalles, ni la meticulosa tarea de agrupar los orígenes, el lenguaje, las idiosincrasias, ni la más precisa historia de los primeros afro-cubanos, incluyendo aquellos santeros y brujeros, como él lo hizo.

*Sería un error decir que los criminales no nacen disfrazados con las mejores fachas.*

La antropóloga y no menos importante historiadora Lydia Cabrera Infante, y escritora de varios libros como *El Monte*, *Palo Mayombe*, y muchos más, sigue siendo una de las más mencionadas figuras, no solo dentro de los grupos que se identifican con las prácticas africanas, sino fuera de estos también. Pero Lydia Cabrera Infante consultó copiosamente a Ortiz. Y muchos de sus conocimientos fueron posible por el no menos extensivo estudio de este último.

También hay que tener en cuenta, que durante el tiempo que Ortiz organizó sus apuntes para la redacción del libro, no existía ningún negro en Cuba que fuése proveniente directo de África. Muchos de estos brujos, eran más bien, segundas y terceras generaciones de los primeros negros que fueron transportados a la isla. Por lo tanto, los datos que se recopilaban estaban gradualmente influenciados por Ingleses que habían vivido en algún momento en las tierras de ese continente. Y Ortiz así lo recalcó, que la falta de datos para un profundo estudio impidió más evidencia.



Figura 24.—Altar brujo. (De un apunte del natural)

Pero aparte de la exhaustividad que Ortiz magistralmente recopiló durante su vida, en el caso de este libro quizás no hizo suficiente justicia, porque si bien es cierto que el origen de la palabra *Obat-alá*, por ejemplo, tiene raíces musulmanas y con el Allah islámico, la religión afro-cubana, no obstante, aunque lejos de ser civilizada, tiene vínculos con los elementos cristianos, como lo muestra la Figura 24 del altar brujo. Y aunque no está necesariamente constituida de pasividad ó paficismo, sus prácticas no son tampoco barbáricas.

Fue uno de esos aislados casos donde la convergencia y la mezcolanza de religiones resultó en cierto avance teológico.

Un adelanto, porque Islam ha traído desgracias en masas a través de los siglos, así sean causadas por los grupos extremistas o no. No obstante a ello, la religión “superior” de Ortiz no tiene menos culpa cuando condenó a la pena de muerte a Galileo Gallilei, no necesariamente por el mito de la tierra plana, pero aún así injustificable. La inquisición lo corroboraría más tarde. Y las otras religiones “su-

periores”, como él las llamó, son inexistentes. Roma y Jerusalén por ejemplo, se vinieron abajo siglos antes. Por otra parte, después de la llegada a Cuba de los negros esclavos, no existió, excepto en aislados casos, violencia o mayores sublevaciones de los negros, debido a la involuntaria imposición de creencias a la que fueron expuestos, por parte de los blancos españoles. Confrontaciones sí ocurrieron, pero las mismas fueron causadas más que todo por los drásticos castigos a los que eran sometidos. El mismo Ortiz señaló que entre estos castigos figuraban:

1. Castigo de boca abajo que consiste en atar al esclavo en el tumbadero y darle palos ó latigazos.
2. El suplicio (y las variantes)
  - a) Novenario. Lleva este nombre porque el castigo con latigazos ó palos tiene una duración de nueve días.
  - b) Llevar la cuenta. Se le dice así porque el esclavo debía contar los latigazos y si se equivocaba, los latigazos recomenzaban.
  - c) La bayona. En el cual la víctima era atada al cepo de campaña de los militares.
  - d) La maza. Un trozo grueso de madera que se le ataba al esclavo al cuello junto con una cadena al pié.

Y el artículo 41 de los decretos legales decía que:

El señor puede castigar al esclavo con prisión, grillete, cadena, maza, ó cepo, ó con azotes, que no pasarán del número de veinticinco.

En otras palabras, ¿Cuál otra salida tenían los negros esclavos sino aceptar los mandatos? Ellos al final de todo, eran objetos del

tráfico humano y sus autonomías estaban post-tradas ante el desacato por parte de los amos ó propietarios, quienes controlaban a su antojo no solo las condiciones de vida que estos negros llevaban, sino que en adición pugnaron, los hábitos de rezos a imágenes y santos.

La trata negrera era un negocio tan lucrativo que a medida que pasaban los años, el número de negros en comparación con los blancos incrementaba. Según los datos que Ortiz recopiló, la población negra llegó a ser más numerosa que los blancos.

Census de Cuba 1775–1899				
Año	Blancos		No Blancos	
	No.	%	No.	%
1775	96,440	52	75,180	43.8
1792	153,559	56.4	118,741	43.6
1841	418,291	41.5	589,333	58.5
1861	793,484	56.8	603,046	43.2

\* \* \*

A pesar de esto, las religiones africanas sobrevivieron en el Caribe a la ira y el afán de conquista de los blancos europeos. Algo que no pasó en otros lugares, porque se puede afirmar que en Norteamérica por ejemplo, la asimilación de los negros con la cultura anglosajona y por consiguiente con la de Europa ocurrió a mayor escala. Sería extrañísimo encontrar a un 'afro-americano' con las creencias y rituales de sus antepasados, salvo aquellos que se convirtieron en musulmanes. Posiblemente con la idea en encontrar algún tipo de identificación que los separe de las clases por la que se sintieron alguna vez alineados.

En Cuba ocurrió lo opuesto a lo que vaticinó Fernando Ortiz. La religión procedente de África, si bien estaba inactiva y con pocos seguidores, incrementó sus devotos. Hoy en día, el número se ha duplicado y la homogénea religiosidad está basada en los principios de ambas partes: las primitivas prácticas de afri-

canos y el Catolicismo de los blancos. Es probable que el masivo acercamiento del cubano a las religiones africanas fue en respuesta a otras prohibiciones sociales, o la tendencia de buscar en lo místico el propósito de la existencia. Pero en cuanto a la aledaña unión de estas religiones, en sí el motivo no fue para ratificar la convicción de una creencia con la otra, ni de ambas, ni mucho menos como fe suplementaria. Fue un proceso que duró años, donde negros e incluso blancos de Cuba actualmente desconocen las verdaderas causas.

¿En qué consiste el súbito activismo de esta religión en Cuba por más de la mitad de su población? ¿Serán los elementos naturales que esta religión conlleva, una de las razones por la cual la gente se siente optimista en sus prácticas? Es decir, ¿Será el contacto directo con los animales, yerbas y otras plantas que estas religiones del África ofrecen, la causa que inspira a la gente a convertirse en fieles y seguidores? ¿Ó será el desencanto con una religión católica y las demás protestantes cristianas, que se han visto empañadas por casos aislados de curas sin principios y ministros y pastores rateros, las cuales no brindan ni un ápice de confianza? ¿Ó acaso será que la interactividad con más de una religión le ofrece la paz mental que de otra forma no fuera alcanzable con la práctica de solo una?

\* \* \*

De toda la cautela profesional con la que el renombrado historiador presentó sus puntos de vista, la generalización que el etnólogo utilizó para igualar a los negros brujos con el crimen, es una falacia. Sería algo así como trazar una analogía al decir que la mayoría de los curas, sacerdotes, y ministros de iglesias, son sádicos y pedofilos. Y aunque temo, que mi refutación al trazar el ejemplo, entumezca mi argumento debido a que no viene al caso, creo

---

que es justo decir que la implicación de afrocubanos con una religión determinada no los hace necesariamente criminales. Se ha escuchado de extraños casos donde los más fieles practicantes no han sido ladrones, ni sobornadores, ni delincuentes comunes, ni tramposos o asesinos, que se esconden en religiones para sonsacar y engañar a ignorantes, e infundir el hereje miedo que muchos evaden. Si bien es rumor o habladuría, o solo es parte de una leyenda urbana, sería propicio decir que es improbable. Pero hay otras sociedades que a lo largo de la historia han contado con estos personajes que como ermitaños viven, y por ende viven desligados de intereses monetarios, y de las ventajas materiales de las que normalmente se sacian los malechores comunes. El caso del inescrupuloso negro brujo que asesinó inconcebiblemente por un insólito sacrificio en nombre de sus dioses, no califica a todos los practicantes de la mismas creencias como tales. Ó por lo menos en Cuba, quien el mismo Ortiz desconoce de la proliferación de casos extremos como el de este criminal negro, a excepción de Haití, país donde esto ocurre con más frecuencia.

\* \* \*

No se debe olvidar que los datos con los que Fernando Ortiz contaba estaban limitados a los escasos estudios que lindaban por Francia, Italia y España. Y él mismo, advierte de ello en la no menos extensa introducción, al decir en varias ocasiones la imposibilidad que se le presentaba para ampliar el susodicho vacío investigativo, mayormente no por la escasa consulta profesional con la que contaba, tanto en Cuba como en el extranjero, sino por la falta de fuentes adicionales que le permitieran corroborar evidencias sobre el tema.

Pero aún así, las más cercanas referencias etimológicas que se compilaron fueron pre-

dominantemente de la región Yoruba, cuando muchas de los otros dialectos, aunque mencionados, fueron totalmente desagregados a la vasta lista que se proporcionó. Quizás la carencia de datos fue la panacea que un lenguaje no se entremezcló con cualquier otro.

Por otra parte sería insólito reconocer las complicadas “psiquis” de los humanos, de las razas blancas, de las negras y amarillas, y con la misma embarcar en la delicada descomposición de sus caracteres sin cometer ciertos deslices durante el proceso.

Y aunque me importa un bledo el tacto literario, tal parece que a Fernando Ortiz le mortificó la idea cuando se vió obligado en llamar a los negros por “gente de color” en ciertas partes de su libro y por el color “negros” en las restantes líneas, dando una despectiva impresión hacia el negro en sentido general. Quizás fue la apatía y la repugnancia que esta raza generó en los sentimientos de los blancos cubanos, después de que algunos brujos cometieran estos crímenes, lo que creó, a pesar de que muchos fueran enjuiciados y condenados por los mismos actos bárbaricos, los envilecimientos por parte de los blancos cuando miraron a la raza oscura como una sociedad canibalista y deplorable que al final de cuentas, no tenían en sus facultades la decencia de vivir como gente civilizada, sin remedio alguno, ni mucho menos con la oportunidad de integrarla a esa misma sociedad a la que una vez fueron importados.

Ortiz también reiteró en más de una ocasión que el objetivo de sus apuntes, sería desde un punto de vista científico, y que por lo tanto escudriñaría la forma de vivir del negro y su moralidad, no como encasillamiento para respaldar la raza blanca, pero como base para establecer los antecedentes criminales en Cuba, que si bien, según él, fueron causados también por el influjo a Cuba de la gente blanca delictiva procedente de Andalucía, Madrid, Islas Canarias, etc., se vió acentuado con ma-

tices amorales, repulsivas y vulgares en sí por los negros que se trajeron después.

En otras palabras, el negro es analizado desde el más recóndito microscopio etnológico por una gente blanca, y con ello la subjetividad del autor incrementa el vestigio preferencial de un estrato social sobre el otro. No obstante, sería injusto no citar a otro antropólogo quien años antes contribuiría a esta importante agrupación de datos por la cual el mismo Ortiz contó para los apuntes en su libro sobre el negro brujo. Y en este caso, A. B. Ellis, después de estudiar a la comunidad Yoruba afirmó que el negro Yoruba, era contrariamente, en relación a sus aledaños vecinos en África, industrial y tranquilo.

Este dote de laborioso no le serviría de mucho, ante las crueldades a las que fueron sometidos más tarde, ya que según el mismo Ortiz, la mayoría de los negros esclavos en el campo no duraban más de cinco de años de vida, debido entre tantos factores a las limitadas condiciones de descanso, a la poca higiene que en palabras del escritor eran “inmundas” y una pobre salud que se veía quebrantada sin oportunidad de mejoría.

El ser ó no emancipado, bien servía de poco. La época esclavista pasó este período singular y hasta cierto punto extraño, donde el negro emancipado no gozaba de las ventajas que aquel negro que era la propiedad de algún blanco, pero que trabajaba en labores domésticas y aunque limitadamente, se vanagloriaba de vestirse como sus amos, tenía a su disponibilidad un techo, y suficiente comida, y dejaban atrás los primitivos taparrabos que en cierto momento habrían usado. Y aunque lo dicho no es la principal desventaja, súmese a esto que los emancipados tenían que aportar dos tercios de lo que ganaban como fondo ó depósito, viéndose, como dice el dicho, entre la espada y la pared, porque los empleos disponibles eran mayormente agrícolas, donde tenían que vivir en las mismas hediondas y

pobres condiciones que aquellos esclavos del campo. Y esta fue una de las causas por la que muchos de estos negros emancipados optaban por vivir en regiones urbanas antes de someterse a las arduas faenas campestres, que a pesar de mejor pagadas, eran contrarrestadas por el inhumano tratamiento por parte de los patronos de los negros esclavos.

El número de esclavos libres y emancipados se vé mejor reflejado por los siguientes datos que fueron extraídos por Fernando Ortiz del census que se efectuó por el gobierno de los Estados Unidos y que se publicaría en 1899.

Población				
Año	Esclavos	%	Libres	%
1774	44,333	59	30,847	41
1846	323,759	68,5	149,226	31,5
1877	199,094	44.3	272,478	55,7

\* \* \*

Fernando Ortiz citó a varios escritores, entre ellos a Texlier, a Bowen, a Ellis, y en varias ocasiones al ya mencionado Raymundo Nina Rodrigues de Brazil quien señaló en una ocasión que:

...los negros tienen gran interés en conservar sus prácticas en secreto por la importancia y crédito que les da el misterio; su revelación acarrearía la pérdida del prestigio de lo desconocido.

Quizás haya algo cierto en esto, pero lo antedicho aplica también a todas las formas de creencias del humano. Sean estas procedentes del África Occidental, Oriental, ó de Euroasia.

Lo sorprendente del Dr. Rodrigues, quien es citado varias veces por Ortiz, es que a pesar de ofrecer sus estudios como nadie

en Suramérica, es también reconocido por sus prejuicios raciales. Y cualquiera que desee verificar lo antedicho puede consultar otros documentos y libros. Pero quizás esta conducta divisoria y despreciativa de estos educandos en las ramas científico-sociales es algo común. No obstante a ello, sus estudios aportarían un mejor entendimiento a estas religiones que de otra forma hubiéese sido imposible lograr. Ningún esclavo que fue llevado a Cuba ó Brazil sabía leer ó escribir. Y esto es un hecho que no se puede negar. La obtención de sus historias que con el tiempo se vieron debilitadas por las otras generaciones nacidas en Cuba y Brazil, sin conocimiento alguno de la lejana tierra de donde provinieron sus padres, disminuían en sus veracidades. Y de los antropólogos y etnólogos que se dedicaban en hacerlo, muy pocos, excepto aquellos Ingleses, y un Francés, ya mencionados por Ortiz, fueron los únicos que convivieron con los oriundos de la región Yoruba. Por otra parte, los hispano parlantes capaces de estudiar el tema africano, eran contados.

El Instituto de Investigación Africana y Afro-Americana W. E. B. Dubois estipula el porcentaje de la importación de esclavos de la siguiente manera:

Comercio de esclavos (1519–1867)	
Destino	Porcentaje
América Portuguesa	38.5 %
América Británica	18.4 %
Imperio Español	17.5 %
América Francesa	13.6 %

La religión africana es polémica. Polémica porque trae consigo las diferentes versiones de las historias de sus dioses y deidades. Mucho de esto recae en el abandono involuntario de la gente de Yoruba, en la separación de sus costumbres con las impuestas, y en el olvido ó el desconocimiento de los negros cubanos

con sus verdaderas raíces. En este caso, la leyenda de cada uno de los orishas es tan variada y expuesta a omisiones y contradicciones que me limito a sugerir los estudios de Ellis y Bowen para profundizar sobre el tema. Quizás la convicción de conocer sus orígenes no se encuentre, pero por lo menos nos da la pausa para reconocer su importancia cultural en Cuba. Me imagino que Ortiz haya arribado a una similar conclusión después de indagar más sobre el asunto.

A pesar de la falta de datos, Fernando Ortiz fue el primero del habla hispana que recopiló en el libro *Hampa Afro-Cubana: Los Negros Brujos*, los datos demográficos, de orígenes y costumbres de la raza negra en Cuba como ningún académico anterior a él. De la misma manera, abordó también aquellos casos delictuosos y criminales que involucraron a practicantes de estas religiones y que fueron publicados tanto en los medios de prensa en Cuba como en Europa. Y corroboró las escasas fuentes de estudio de una manera excepcional, a pesar que las circunstancias le evitaban profundizar sobre el afro-cubanismo, sus religiones, y la criminalidad.■

---

## Etimología

**Orishas** Originalmente de *asha* (ceremonia religiosa), y está basado en tres niveles. El primer nivel lo forman las entidades *Obatalá*, *Shangó*, é *Ifá*. El segundo nivel está compuesto de dioses de menor poder. Y el tercero comprende a fetiches, amuletos, etc. La pronunciación de la palabra es más como la *sh* que como la *ch*.

**Obatalá** Originalmente *oba-ti-nlá*, que significa “el rey que es grande, ó *oba-ti-alá*, “el rey de los blancos ó pureza”. Otros nombres incluye *Orisha-nlá* (el gran orisha), *Alamorerere*, *Orisha-kpokpo* (el orisha de las puertas, que es el guardián de todas las puertas), y también se le conoce como *Alabalasé* (el que predice el futuro). Se le asocia con la *Virgen de las Mercedes* de los católicos.

**Oludumare** Se dice de la entidad que rige todo. Se le conoce también como *Olorún*, Para los yorubas significa “el siempre justo”, “el señor”, y “el rey de gloria”. Otros nombres por los que se le conoce son *Oba-ogó*, *Oga-ogó*, *Eledá*, *Elemí*, y *Obańgidzĩ*. No se representa por ningún ídolo. Y es mediante los *orishas* que los practicantes se comunican.

**Shangó** Uno de los mayores orishas. Es considerado el dios del trueno. Según los datos que Bowen proporcionó en su libro *Grammar and Dictionary of the Yoruba Language*, el cual fue publicado en Nueva York en el año 1858, *Shangó* es el caudillo afortunado de las guerras. Y según el antropólogo Nina Rodrigues de Brazil quien dice que *Shangó* es hijo de *Oruńgań* (medio día) y nieto de *Agańdzũ* (el desierto). Su madre es *Izemođzá* (la madre de los peces) que es un riachuelo en Yoruba, África. Sus hermanos son

*Dadá* (naturaleza), y *Ogún*. Las mujeres de *Shangó* son *Oya* (el río Níger), *oshún* (otro río con el mismo nombre) y *Oba*. *Shangó* es conocido por siete rayos. La expansión del Catolicismo tanto en Cuba como en Brazil influyó a tal punto que los brujos de ambas partes señalan que *Shangó* es para la religión Yoruba, lo que *Santa Bárbara* es para los católicos. Y esto es a sabiendas que *Shangó* es macho para los yorubas cuando *Santa Bárbara* es hembra para los católicos. La similitud que encontraron los esclavos con la imagen de *Santa Bárbara* acompañada de su espada, contribuyó a la asociación de uno con el otro.

**Ifá** Es considerado el revelador de lo oculto. Junto a *Obatalá* y *Shangó*, es considerado como uno de los gran orishas. También conocido como *Bangá* ó Dios de los frutos de cierta palmera, de la cual se emplean dieciseis de estos para obtener los pronósticos. Su compañero es *Odú* y el mensajero es *Opelé*. Su título es el de *Gbangba*, que según Ellis significa “explicación, demostración, prueba.” Su asociación con los santos católicos no es conclusiva aún.

**Yemayá** También conocido como *Yemanyá*. Es venerado como diosa de los arroyos y de las fuentes. En Cuba se le asemeja con la *Virgen de Regla* para los católicos, mientras que en Brazil se le asocia con N. D. das Candeias. Es nacida de *Obatalá*.

**Oshún** Mujer de *Shangó*. Se le asocia con la *Virgen de la Caridad del Cobre*. Es la reina del mar y el océano.

**Oshó-oshí** Nacido bajo *Yemayá*. Se identifica por ser el dios de los cazadores y de los caminantes. Y según plantea Ortiz, la



---

pronunciación *Ochose* ha sido una palabra erróneamente usada por algunos brujos, pero el mismo Ortiz omite la otra cercana pronunciación que es la palabra *Ochosi* (que así lo notaría Ellis años antes). La equívoca asociación con San Alberto también es palpable, cuando debió haber sido San Huberto.

**Ogún** Orisha procedente de *Yemayá*, es hermano de *Shangó*. Se le conoce también por *Osunda*, y se le ha confundido muchas veces con *Eshú*, y *Oshún*. Nótese que el último nombre no es *Oshún*. Según Ortiz, la cercanía fonética es una de las razones por la confusión. Es el dios de la lucha y la guerra. Los hierros son su elemento principal. Es el que abre el camino a las limpiezas y quizás por representar a los hierros, ó el “dios de los hierros”, se le ha confundido tantas veces por *Eshú*.

**Orúmbila** Probablemente derivado de *Orún* que significa el sol. Y se le asocia con San Francisco de Asís de los católicos. Y su pronunciación sería desglosada como *orún-bi-la*.

**Ololú** Su significado yoruba es mezcla de varios polvos. Y se le asocia con San Juan Bautista de los católicos.

**Babalú-ayé** Un orisha que se le asocia con *San Lázaro* de la religión católica. Es un santo grande para los practicantes.

**Didena** Un orisha menor a quien se le conceden los atributos de descubrir cosas ocultas.

**Eshú** Es el dios malévolos. El dios de la venganza. Conocido también como *Ichú*, *Eleguá*, y *Aleguá*, se simboliza con trozos de hierros, cuchillos, cadenas, y llaves.

## Referencias

- [1] Fernando Ortiz. *El Hampa Afro-Cubana: los negros brujos*
- [2] Sanger, J.P.; Gannett, H.; Willcox, W.F. *Report on the Census of Cuba, 1899* (U.S. Government Printing Office.,1900)
- [3] Bowen, Thomas J. *Grammar and dictionary of the Yoruba language: with an introductory description of the country and people of Yoruba* (Smithsonian Institution.,1858)
- [4] Ellis, Alfred Burdon. *The Yoruba-speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa: Their Religion, Manners, Customs, Laws, Language, Etc. With an Appendix Containing a Comparison of the Tshi, Gã, Ewe, and Yoruba Languages* (Chipman and Hall, Limited.,1894)
- [5] Rodrigues, Raymundo Nina. *L'animisme fétichiste de nègres de Bahia*. 1900. Reis.
- [6] Stephen D. Behrendt, David Richardson, and David Eltis, W. E. B. Du Bois Institute for African and African-American Research, Harvard University. Basado en los registros de 27233 viajes que se realizaron para conseguir esclavos para América. Stephen Behrendt (1999). *Transatlantic Slave Trade. Africana: The Encyclopedia of the African and African American Experience*. New York: Basic Civitas Books. ISBN 0-465-00071-1.
- [7] “Esclavitud en los Estados Unidos.” Wikipedia. [http://es.wikipedia.org/wiki/Esclavitud\\_en\\_los\\_Estados\\_Unidos](http://es.wikipedia.org/wiki/Esclavitud_en_los_Estados_Unidos)